FELIPE PÉREZ CAPO

Idilio

COMEDIA LÍRICA EN UN ACTO





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

IDILIO

IDILIO

COMEDIA LÍRICA EN UN ACTO, EN PROSA, ORIGINAL

LIBRO DE

FELIPE PÉREZ CAPO

MÚSICA DE

JOSÉ MARÍA CARBONELL

Estreno: Teatro Eslava, de Madrid.—30 Marzo 1907



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1907

A Amadeo Vives

el gran compositor español, su admirador y buen amigo,

Felipe Pérez Capo.

REPARTO

PERSONAJES		INTÉRPRETES
ANGELA..................	Srta.	Carmen Calvó.
DOÑA EVARISTA........	Doña	Concepción Fernández
DON NICANOR..........	Don	Miguel Miró.
ARTURO..................	·	Ramón Mendizábal.
SEÑOR ATILANO........		Manuel Rodríguez.
PAQUITO.................	Niña	Soledad Escrich.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor



IDILIO

Habitación humildísima. Una mesa camilla á la izquierda y unas sillas de paja, en muy mal estado, repartidas por la escena. Puerta al foro. Otra á la izquierda. Ventana á la derecha. Esta ventana será vidriera y jugará perfectamente. A la izquierda caballete de pintor.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón está en escena ÁNGELA sentada cerca de la ventana repasando ropa blanca. Luego DOÑA EVARISTA. Se oyen unos compases de «La Marsellesa» tocados dentro y muy piano en un clarinete

Música

ANG. ¡Cómo cae la nieve
cubriendo de blanco
las calles y plazas!
¡Son tantas mis penas,
mis penas son tantas,
que parece que toda esa nieve
me cae en el alma!

—

(El del clarinete toca unos compases del «Himno de Riego».—Sale doña Evarista por la izquierda.)

EVAR. (Recitado mientras se oye el clarinete.) Pero ese don Nicanor está perturbado. Mira que ponerse á ensayar sabiendo lo mala que está tu madre...

ANG. Aquí, tía, estamos todos trastornados.

EVAR. Y gracias á que, como le faltan tantos dientes, se le va el aire y suena poco.

ANG. Poco, pero mal. (Pausa.—Doña Evarista se sienta frente á Angela y también cerca de la ventana.)

EVAR. (Cantado.)

—

¿Qué es eso, Angelita?

ANG. No sé qué me pasa,
mas sí sé el motivo
y sí sé la causa.
¡Cada día que amanece
tengo menos ilusiones,
tengo menos esperanzas!

(El del clarinete toca unos compases del tango del «Cangrejo».—Nueva pausa.—Las dos mujeres siguen cosiendo.)

Hablado

ANG. Mira, mira como nieva...

EVAR. Mira, mira cuánto humo echa la chimenea de aquel palacio...

ANG. Allí vive el dueño de esta casa, ese prójimo nuestro que no se compadece de nuestra miseria, que quiere echarnos á la calle cuando más frío hace y cuando mi madre está muriéndose de pena y de pobreza.

EVAR. El calor que despide la chimenea derrite la nieve de su tejado.

ANG. Te equivocas. Allí la nieve está dentro.

EVAR. No, mujer; no es eso. ¡Qué afán de echar la culpa de nuestro infortunio al primero con quien se tropieza!... Ayer era el prestamista, hoy es el casero... Siempre alguien... Yo no niego que alguna vez vengan las desgracias por los extraños... Pero la mayoría de las veces, casi todas, son originadas por los mismos que las lloran. La ruina solo

tiene dos causas. Unos se arruinan por el amor propio; otros por el amor á secas. Hay quien se arruina por los dos. . Tu madre estuvo en buena posición, estaba bien relacionada. Perdió un día su marido y de un sueldo suficiente bajó á una viudedad escasa... Se empeñó en vivir igual que antes, y empezó á vender, á pedir... Ahí la tienes, víctima del amor propio... Tú eras bonita, tenías muy buenas proporciones y un paladar muy delicado... En todos los hombres veías algún defecto. Anduviste mariposeando de flor en flor y fuiste á enredarte en las zarzas de ese pobre pintorcillo desconocido y arruinado... Segundo caso, víctima del amor... A tu madre la abandonaron todos cuando notaron su pobreza; á tí te abandonara tu pintorcillo el día que note que tu cara empieza á tener arrugas.

ANG. Hoy has amanecido tétrica.

EVAR. Son los años que me hacen ver claro.

ESCENA II

DICHAS y DON NICANOR por el foro. Trae un clarinete muy viejo

NIC. ¡Buenos días! (1)

EVAR. ¡Hola! Eso de buenos lo dirá usted en broma.

NIC. Para bromas estoy yo. Este oficio mío se está poniendo imposible. ¡Hace siete días que no toco! Ya no hay ocasión para felicitar á nadie. Ya á nadie lo emplean, á nadie le cae la lotería, nadie se casa, nadie cumple años...

ANG. Es que la gente va teniendo buen oído.

NIC. Y por si faltaba algo, ¿usted sabe qué día es hoy?

EVAR. El día de irnos á la calle.

---

(1) Derecha del actor: Angela—Evarista—Nicanor.

NIC. ¡El día de los Reyes! ¡Calcule usted el humor que tendrá hoy un republicanote como yo!

EVAR. ¡Pero usted no varía nunca!

NIC. ¡Nunca! Yo aprendí el credo republicano en mi juventud y no lo olvido. El ideal me ha costado todo cuanto tenía... Dinero, salud, posición, tranquilidad... ¡Vayan benditos de Dios!... Me queda mi ideal y estoy contento. Yo soy como esos viejos verdes, que en su juventud fueron calaveras desenfrenados... Vivo de recuerdos... Yo me peleé en las barricadas, por los tejados, desde los balcones... Yo no he tenido miedo nunca... Yo iba á los cuarteles á repartir proclamas... Yo era el terror de los monárquicos...

ANG. Se me está ocurriendo una cosa... Que usted es el que debe entenderse con el casero.

NIC. ¡El casero! Si hubiéramos triunfado nosotros no los habría. ¡Los míos son enemigos del casero!

ANG. ¡Y los nuestros también, don Nicanor!

ESCENA III

DICHOS y PAQUITO, por la izquierda. Es un niño de unos cinco á seis años

PAQ. Mamá...

ANG. Pero hijo, ¿dónde vas descalzo, con el frío que hace?

PAQ. Es que tengo las botas en la ventana. (**Se dirige á la derecha y abre la ventana.**)

ANG. (¡Pobrecito!)

EVAR. (**Bajo á Angela.**) No dejes que el chico crea esas paparruchas.

PAQ. (**Cogiendo unas botitas muy malas que habrá en la parte exterior de la ventana.**) Mamá, mamá, ¡no me han puesto nada los Reyes!

ANG. Es que... ¡que no hacen caso de los niños malos! (**Le pone las botas á Paquito.**)

NIC. Consuélate, hijo mío. Yo he sido más desgraciado que tú.

PAQ. ¡Ah! ¿pero usted también?...

NIC. A tí no te han puesto nada los Reyes. A mí me han dejado sin botas.

EVAR. Y en vista de eso, ¿sigue usted creyendo?...

NIC. ¡Y creeré siempre! De aquella caterva que nos reuníamos en el café de la Iberia, yo soy el único que sigue pensando lo mismo. Eramos treinta y tantos... ¡Gritábamos todos contra la aristocracia, contra la propiedad, contra la religión! Un día fuí á dar un paseo á los Cuatro Caminos, volví y la reunión se había disuelto. Pregunté y supe que los treinta y tantos daban tés, tenían casa propia ¡y comulgaban todos los meses! Por eso no triunfó nuestra idea. A mí, pensando en la realidad de mis esperanzas, me latía el corazón. A los demás les latía el estómago.

Música

NIC.
¡Aquellos tiempos!
¡Tiempos benditos
de noble lucha,
de gran valor!
¡Ay, si volviesen,
yo lucharía!

PAQ.
Me da usté miedo,
don Nicanor.

—

NIC.
Yo caí herido en Abril
la noche de San Daniel,
y yo luché en el cuartel,
en el cuartel de San Gil.

—

La vida tuve en un tris,
nunca dejé de gritar:
¡Siempre con fe hay que salvar,
hay que salvar al país!

—

En la barricada,
cargado el fusil,
jurábamos todos
vencer ó morir.
Llegaba la tropa
y ¡pon, porrompón!

PAQ. ¡Por Dios!

NIC. ¿Que te pasa?

PAQ. Quite usté el pistón.

—

(Don Nicanor marcha marcando el compas; Paquito le sigue, imitandole.)

—

NIC. Aquellos tiempos, etc.

—

Hoy no hay entereza
ni hay ya corazón;
hoy no hay patriotismo
ni queda ilusion.
Hoy ya no hay vergüenza,
hoy no hay dignidad.

PAQ. Hoy no hay chocolate
ni hay café ni hay *ná*.

—

NIC. Yo gritaría
sin de cansar.

PAQ. Para sereno
no tiene igual.

NIC. Yo lucharía
con gran valor.

PAQ. Me da usté miedo,
don Nicanor.

ESCENA IV

DICHOS y ARTURO por el foro

Hablado

ART. Ya estoy de vuelta.
ANG. Y ¿qué?
ART. Nada. Buenas palabras, eso sí; pero las buenas palabras agradan cuando no busca uno nada, ni siquiera las buenas palabras. (Se sienta junto á la camilla.)
EVAR. Es decir...
ART. Es decir que yo no puedo más, que la fortuna se ha empeñado en volverme la espalda... Y vive Dios que no lo siento por mí... Lo siento por estos dos ángeles. (Angela se sienta junto á la camilla, frente á Arturo. Paquito se acerca á aquélla.)
NIC. Vaya, señores, voy á ver si soy más afortunado que Arturo... Voy á visitar á un antiguo camarada... ¡Cómo cambean los tiempos! Cuando lo conocí él era pobre, yo rico.. El venía á comer á mi casa, yo le pagaba el cuarto donde vivía.. Hoy él anda en coche, yo voy con los pies por el suelo.. El tiene un hotel, yo estoy á un paso de dormir en los umbrales de las puertas... El come del presupuesto, yo ayuno del clarinete.. ¡Diferencia horrible!... El sorbe... Yo soplo...
EVAR. ¡Ah! Pero, ¿tiene usté esperanza?...
NIC. Seguridad completa.
EVAR. Entonces, ¿cómo no ha acudido usted nunca?...
NIC. Porque no quería que él me echase en cara mi quijotismo radical. Porque al verme vencido, me recordará su cambio y me llamará tonto...
ANG. ¿Tonto?
NIC. Sí, tonto... Y lo malo es que tendrá razón... Tontos son los que se sacrifican por conser-

var la pureza de su conciencia en los países donde las conciencias se venden ó se alquilan... ¡Oh! Pero no me importa... He dicho antes que estoy contento, ¡y lo estoy!

EVAR. Y ¿si acaso le fallara á usted ese recurso?

NIC. No lo creo... Este es un hombre eminente, que no tiene estatua todavía...

ART. ¿Qué quiere usted decir con eso?

NIC. Digo que nunca acudiré yo á esos hombres insignes que ya en vida tienen estatua... No, no se extrañe usted... La estatua son ellos mismos... Hombres eminentes, insensibles á todo, ¡y completamente huecos!.. Pero basta de palique y hasta pronto.

ART. Don Nicanor... Ahora, al salir, cierre usted la puerta de la escalera.

EVAR. Para lo que hay que llevarse...

NIC. Tiene razón Arturo... Todavía queda un tesoro muy grande en esta casa... No, no me mires, Angelita. Vaya, vaya... ¡Abur!... (Vase por el foro tarareando el himno de Riego.)

ART. Cuando yo vine estaba abierta.

EVAR. La dejé yo así al despedir al médico.

ART. Terrible ironía... Cuando volvía desesperado porque había encontrado cerradas todas las puertas, he visto de par en par la de mi guardilla.

EVAR. Voy á ver si ha despertado tu madre. Y no tengais confianza en don Nicanor... Hay que pensar en algo más práctico... (Vase por la izquierda. Pausa.)

ESCENA V

ANGELA, PAQUITO y ARTURO

PAQ. Mamá, mamá... ¿Por qué tiene papá esa cara tan seria?...

ANG. Es que está disgustado.

PAQ. Pues dile que no sea tonto. ¡Que se fije en mí!

ANG. ¿En tí, chiquillo?...

PAQ. Sí. ¡En mí, que no me disgusto por nada! Y eso que tengo mis motivos... Hoy... hoy no me habéis dado todavía ni un solo beso...

ANG. ¡Hijo de mi alma! Tienes razón. (Lo besa.)

ART. ¡Déjalo ya, mujer!

ANG. Tu canción eterna... ¿Para que no tenga mimo? ¿No es eso?

ART. No. ¡Para que lo bese yo!... ¡Si este pedazo de mi vida es lo único que me consuela de los reveses de la fortuna y de la indiferencia de los hombres!... ¡Si sois vosotros dos los que me animais á vivir, á luchar, á esperar aquella felicidad con que yo soñaba en mis tiempos de estudiante! ¡Esa felicidad que no llega nunca!...

ANG. Nunca... Y ¿tú crees, Arturo mío, que esa felicidad por que tú suspiras ha existido alguna vez?... Olvida un momento tu situación... Ocupa por un instante otro sitio en el teatro del mundo. Deja de ser actor modesto para convertirte en espectador de primera fila... Aquél tiene títulos, honores, riquezas; pero no tiene una mujer que lo adore, que se mire en sus ojos... Ese otro tiene fama de artista eminente, su nombre es la admiración del mundo entero, tiene satisfecha su vanidad...

ART. ¡Es feliz!

ANG. ¡No! Ese ha visto morir á todos sus hijos, aquellos ángeles que animaban con sus risas el hogar feliz del hombre satisfecho.

ART. Sí, tienes razón... ¡Es verdad!... Perdóname... Pero te juro que yo no ambiciono nada para mí...

ANG. Si ya lo sé.

ART. Si yo no tuviera que conseguir la felicidad de otros seres; si yo siguiera solo en el mundo, ¡á buen seguro que no me quejara de la indiferencia de los hombres! Yo llegaría al fin de mi vida tranquilo, contento, satisfecho de este ideal mío, despreciado por la humanidad entera!... Despreciado y todo, sería yo más grande que el mundo que me desprecia. Porque para reirse del ideal de un pobre

diablo tiene que ponerse de acuerdo la humanidad entera; y, en cambio, yo, pobre diablo, á solas con mi ideal, me bastaría y aun me sobraría para vivir riéndome y para morir burlándome de esa humanidad que respeta los ideales por mayoría de votos. (Se levanta y se dirige hacia la derecha. Paquito va tras él.)

PAQ. (Coge con las dos suyas una mano de Arturo) Papá, papaíto... (1) No te apures... ¿Qué importa que te desprecien los demás si te queremos nosotros...? ¿Que no compran tus cuadros? Déjalo... Mira, yo voy á ser muy bueno, voy á aplicarme mucho; el día de mañana seré militar *¡de los gordos!*, tendré un palacio muy grande, muy grande... y allí no habrá más adorno que tus cuadros, ni yo tendré más reyes que vosotros... (Transición.) ¡Ay, si llega á oirme don Nicanor..!

ANG. ¡Ven á mis brazos, ángel de mi vida!

PAQ. Quiéreme más bajito, mamá, que está durmiendo la abuelita. ¿Me dejas que vaya á verla? La pobrecita está muy mala, muy mala... ¡Si yo pudiera ponerla buena!... Porque estoy temiendo que no va á llegar a ver el palacio de su nieto... ¡Chist! ¡Chist! ¡Que voy á entrar de puntillas! ¡Callarse! (Vase por la izquierda. Cuídese mucho este mutis.)

ESCENA VI

ÁNGELA y ARTURO

ANG. Y ahora, ¿sigues quejándote de tu suerte?

ART. ¡Ahora la bendigo con todas las energías de mi alma!... Es verdad, tienes razón, la felicidad de los hombres está en el hogar.

ANG. Igual para todos.

ART. En el hogar no hay pobre ni rico...

ANG. Esto es lo único que yo siento que nos falte. ¡El hogar! El rincón querido en que murió mi padre; en que conocí al hombre a quien

(1) Arturo--Paquito—Angela.

quise con delirios de mujer y con torpezas de niña; el rincón en que ha nacido mi hijo, la encarnación bendita de este amor cada vez más odiado, más escarnecido por los míos; pero cada vez también más grande, más inmenso, ¡más sublime!..

ART. ¡Perdóname, Angela!

ANG. ¿Perdonarte? ¿A tí? En el amor, después de la caída, no hay que perdonar, ¡hay que querer más todavía!

ART. ¡Pero esto es un sueño! Pero ¿dónde está la realidad de mi vida?

ANG. ¿Pues qué te sucede?

ART. ¿Que ha de sucederme? ¡¡Que soy feliz!! ¡Que compadezco al hombre que no tenga mujer que lo quiera ni hijos que lo consuelen!... ¡Que ya no ambiciono nada! Que me veré sin hogar, errante, sin esperanzas, sin sosiego, pero tendré una mujer que perdone mis infamias y un hijo que me anime con sus besos. ¡Oh, qué gran idea para un cuadro! La felicidad caminando del brazo de la miseria. La felicidad rozando sus gasas celestes con los andrajos del pordiosero.—¡Qué miserable es este mundo en que vivimos! Sobre todas las virtudes el dinero. Todas las conciencias vencidas por la fiebre del oro... Y voy á demostrarte, Angela mía, que el dinero, ese ídolo que los hombres han puesto sobre todas las cosas, no tiene el valor, ni la fuerza que le hemos concedido —Supón que un día estalla una revolución universal .. El artista, el inventor, el labrador vencen al rentista, al bolsista, al traficante .. El trabajo es el dueño del mundo, y para evitar reacciones que entorpezcan su marcha, resuelve suprimir el dinero... Se queman todos los billetes, se funden todas las monedas y el dinero habrá desaparecido .. ¿Dime tú qué poder, qué fuerza, quién podrá suprimir el amor de los hombres?

ANG. ¡Nadie!

ART. ¡Mi Angela!

ANG. ¡Mi Arturo!

Música

ART. Sin rumbo y sin norte,
bendigo mi suerte,
y ya sólo quiero
vivir y quererte.
ANG. Los tres siempre juntos...
¡Qué importa el dinero,
si sé que me quieres
y sé que te quiero!

—

ART. Quiéreme así,
y por penas que vengan, te juro
que he de ser feliz.

—

ANG. Cogiendo á mi chiquillo,
mirándome en sus ojos,
el mundo me parece
pequeño para mí.
Me besa; con sus besos
parece que me anima,
y al ver lo que me quiere
me siento más feliz.
ART. Al verme despreciado,
sin suerte en mi carrera,
perdida la esperanza,
me juzgo un infeliz;
mas oigo tus palabras,
me besa mi chiquillo
y pienso que las penas
no existen para mí.

—

ANG. ¡Arturo!
ART. ¡Alma mía!
ANG. Entre tanta pena y tanta miseria,
¡ya ves qué alegría!

—

ART. ¡Cariño!
ANG. ¡Nobleza!

ART. Las pompas y honores y el oro maldito,
¡esa es la miseria!

A dúo

ANG. Cogiendo á mi chiquillo, etc.
ART. Al verme despreciado, etc.
ANG. ¡Arturo!
ART. ¡Alma mía!

ESCENA VII

DICHOS y DOÑA EVARISTA, por la izquierda

Hablado

EVAR. ¡Ajajá! ¡Bonita ocasión para arrullos y arrumacos!

ART. ¡La prosa vil!

EVAR. Angela, tu madre... tu pobre madre...

ANG. ¿Está peor?...

EVAR. No; es que quiere hablar contigo.

ANG. Voy allá. ¡Qué inoportuna! Has venido á interrumpir el idilio.

ART. No lo creas; el idilio sigue. Ajeno á la realidad, pero sigue.

ANG. Anda, vuelve á esa subasta de cuadros que anuncia *El Liberal.*

EVAR. Sí, hay que hacer algo... Con mimos y con besos no se resuelve ningún problema.

ART. Sí, señora; el del amor. ¿Le parece á usted poco problema? ¡Angela!

ANG. ¡Arturo!

ART. ¿Lo ve uste? Cada uno desde una puerta y...

EVAR. ¿Qué?...

ART. ¡Que sigue el idilio! (Vanse: Arturo por el foro y Angela por la izquierda.—Mutis muy expresivo.)

ESCENA VIII

DOÑA EVARISTA y á poco ATILANO por el foro. Sale en mangas de camisa, con mandil. Trae unos zorros y un plumero

EVAR. Sigue... ¡Ojalá no hubiera empezado! Tras esa caída ha venido nuestra ruina, nuestra deshonra... Libre, guapa, sin honra, con miseria...

ATIL. ¿Hay permiso?

EVAR. ¿Eh? ¡Ah! Es el señor Atilano, el portero... Adelante...

ATIL. (¡Qué mal vive esta gente! Cómo se nota aquí el *pauperrísimo.*)

EVAR. Siéntese usted.

ATIL. Gracias. Es comodidaz. Pues...

EVAR. Comprendo la visita. No hemos podido arreglar nada.

ATIL. ¡Carámbilis! ¡Carámbilis!... Y en que mala ocasión... El señor está de un humor de todos los demonios... Con eso de qne no se *enjuaga el défici* y de que aumenta la circulación *feduciaria,* está que trina. ¡Y son cinco meses! ¡Carámbilis! ¡Carámbilis!

EVAR. El señor estará muy bien.

ATIL. No lo crea usted. No es esto decir que esté *endigente;* pero tiene tantísimos gastos... Como que él mantiene tres casas. La suya y las de dos *crocotes*... Porque eso sí ¡como *lebertino,* vaya si lo es! Luego anda tan mal esto de los alquileres... El mes pasado hizo cinco desahucios... Verdad es que lleva una temporada horrible... En Octubre compró un automóvil para una de las socias. Le importó un dineral. En Noviembre le puso á la otra un gabinete verde ¡que había que verlo! Tampoco fué grano de anís. En Diciembre pagó el entierro de su pobre suegra. Bueno, esto es lo que menos le ha importado... ¿Sabe ustez?

EVAR. ¿De modo que el señor es ligero de cascos?...

ATIL. Le diré á ustez... El se casó con su mujer por *convenencia*. No le diré á ustez que la señora sea *horrisona*, pero no es ninguna *verdaz* A falta de hermosura había fincas, alhajas, magníficas acciones en los Bancos y buenas peluconas en los armarios. El señor tenía su título, pero nada mas que su título. Mucho *don*, eso sí; pero de *dín* ¡ni esto! *Reasumiendo*: que se casó con la señora y que el cuarto creciente de la luna de miel fué una cosa *efímira*... A los dos meses estaban en cuarto menguante... Para no cansar; al año habían desaparecido la miel y la luna... no quedaban más que los cuartos. Y lo que pasa, cada cual por su lado... El con floreras, con bailarinas... Ella en novenas, en sermones... El siempre con la turca encima... Ella siempre con el confesor al lado... ¡*Trigedias* de la vida!

EVAR. Y, volviendo á nuestra cuestión, ¿no cree usted que el señor se ablandaría ante lo horrible de nuestra desgracia?...

ATIL. Yo he gastado hasta el último cartucho.. ¿Por qué no va ustez?... Quizás se ablande teniendo cara á cara la miseria... Y si no... vaya usted con su sobrina... El ante un buen palmito es otro hombre... Y si siquiera se escurriesen ustedes tanto así...

EVAR. Es que...

ATIL. Hay un *procedente*. Una pobre modistilla, que vivió en el sotabanco de ahí al lado. Una muchachilla que parecía una muñeca de *biscuiti*. Debía siete meses, fué á suplicarle que no la despidiera, y á los quince días estaba en un principal con doncella, botones, loro y *chaufer*. (Como suena.) ¡La comedia humana!

EVAR. Mi sobrina, señor Atilano...

ATIL. Ustez comprenda la *insignificancia* de mi advertencia. Es un decir... Conque, resuelvan ustedes eso hoy mismo, porque la cosa aprieta.

EVAR. Iré yo á verlo...

ATIL. Bien. (Lo que es tú...) Hasta luego... (*Vecisitudes de la humanidaz.*) (Vase por el foro.)

EVAR. Vaya usté con Dios. (Acompaña á Atilano hasta la puerta y allí se queda un momento como abstraída.)

ESCENA IX

DICHOS y á poco ANGELA, por la izquierda

EVAR. ¡No Evarista, no! Eso es una locura. Se trata de la hija de tu hermana... Pero, sin embargo... Las circunstancias... (Se sienta junto á la camilla.) ¡No!... Pero ver á mi hermana en un hospital... Y nosotros muriéndonos de hambre... No hay fortaleza que resista ... ¡Lucha horrible!... (Se levanta.) ¡Nada, estoy resuelta!... Miserias del mundo, ¡me habeis vencido!...

ANG. Tía, tía.

EVAR ¿Eh?

ANG. Mamá se ahoga... pide aire... ¡quiere vida!

EVAR. ¡Vida!.. Nosotros no podemos dársela. Esa que quiere se compra con dinero.

ANG. ¡No! ¡Ah, si su vida pudiera comprarse!...

EVAR. Qué... ¿qué ibas á hacer?

ANG. Pedir, suplicar, llorar, arrodillarme... ¡todo para tener el dinero! ¡todo para comprarla!..

EVAR. Y ¿si, aun así, no lo consiguieras?...

ANG. Haría más... ¡Robaría, mataría!... ¡Me arrastraría por el lodo!... (Pausa. Mucha expresión en el gesto de doña Evarista.)

EVAR. Angela... (La coge por un brazo y la lleva hacia la ventana.) ¿Ves aquél palacio? ¡Allí está la vida de tu madre!

ANG. ¡¡No!! ¡Eso es una infamia! Déjame... ¡Quita!

EVAR. Calma; ten calma.

ANG. ¡Vete de mi lado!...

EVAR. No te enfurecí te tanto al entregar tu honra.

ANG. ¡Tú no sabes lo que dices! ¡Te ciega la avaricia! ¡Se te ha muerto la conciencia! Y, ¿qué?... ¡Habiendo amor, hay honra!

EVAR. Pues dentro de unos dias dormiremos al raso...

ANG. Pero, ¿qué es lo que te has propuesto?

EVAR. ¡Salvarnos! Sea como sea.

ANG. Eso que tú quieres es un crimen. ¿Y mi hijo? ¿Y mi Arturo?... Pobre ó rico, ¡siempre suya!

EVAR. Aquí la miseria, la zozobra, el dolor... Allí la riqueza, el bienestar, la alegría... (*Sale Arturo por el foro y al verlas se detiene.*)

ANG. ¡Retírate! ¡No te acerques! ¡Si no me convences!... ¡Si yo los quiero mucho, si no puede ser!...

EVAR. Pero, ¿y tu madre?

ANG. Mi madre... que me perdone; pero... pero... (*Repara en Arturo y corre á echarse en sus brazos.*)

ESCENA X

DICHAS y ARTURO

ANG. ¡Arturo! ¡Arturo de mi alma! ¡Sálvame! ¡Yo no te dejo! ¡No; no la hables... No se lo merece. ¡Está loca! Es una infame. ¡Yo tuya! Siempre con nuestro hijo... Y si no tenemos para alimentarlo, ¡trabajaremos, pediremos! Para los tres; ¡siempre juntos! Pobres, ¡pero con dignidad! Miserables, ¡pero con amor! ¡Yo prometo ser fuerte, Arturo, Arturo de mi alma!

ART. Angela, ¿qué es esto?

ANG. ¡Esto es la piedra de toque en que se ha probado mi fidelidad!

EVAR. Menos poesía... ¿Usted trae algo?

ART. Promesas... Otra vez las buenas palabras..

EVAR. Pues con eso ni se paga al casero, ni se alimenta una.

ART. Tiene usted razón; pero no está en mi mano el remedio. ¡Estoy vencido! (*Se sienta.*)

EVAR. ¡Eso es lo que da el arte! ¡Ese arte, eterna pesadilla de los chiflados! Mucha vocación, mucho meditar, muchas melenas y luego pasarse los días, las semanas y los meses sin vender una tabla. ¡Reniego del arte!

ANG. Pero, tía...

EVAR. Nada de artistas tienen los guardias de orden público y ganan diez reales todos los días.

ART. ¡Señora, está usted blasfemando!

EVAR. En resumidas cuentas, que seguimos lo mismo que ayer y que hoy termina el plazo que nos concedió el casero. Es preciso ir á verlo, á suplicarle, á exponerle lo horrible del caso. Y hay que ir en seguida. Angela...

ANG. ¡No, yo no!...

ART. ¿Cómo?

EVAR. ¡Antes es tu madre!

ANG. ¡No, y mil veces no!

ART. Pero...

ESCENA XI

DICHOS y DON NICANOR por el foro. Trae un caballo de cartón, un sable y un ros de juguete. Mejor que caballo entero, es preferible un bastón con la cabeza de cartón

NIC. (Gritando, loco de alegría) ¡Victoria! ¡Victoria!

ANG. Es don Nicanor.

NIC. ¡Hemos triunfado!... (Deja los paquetes sobre una silla.) ¡Animarse, caracoles! Ya tenemos lo que pedía Napoleón y lo que piden nuestros acreedores. Dinero, dinero y dinero. (Echa sobre la mesa tres puñados de duros.)

ART. Ha sido usted mas afortunado que yo.

NIC. Mi trabajillo me ha costado.

ANG. ¿Ha sacrificado usted su idea?

NIC. ¡Nunca! Subí á su casa sin idea; es decir, con una sola; la de sacarle dinero. Pero la mía, esa que enardece mi sangre y anima mi corazón, ¡esa no subió conmigo! Como los opulentos dejan el coche á la puerta, dejé yo mi ideal á la suya, y lo mismo que aquellos toman su carruaje á la salida y se alejan, tomé yo mi ideal y me alejé de allí, ¡á galope tendido!

ANG. ¿Lo ves? ¡Nos hemos salvado! Ya dije yo que Dios no lo consentiría.

NIC. Dios lo consiente todo, Angelita... Lo bueno y lo malo. El hizo esta máquina y mientras unos procuran perfeccionarla, otros se entretienen en descomponerla. Yo creo que ante esa lucha estéril, sanguinaria, fratricida, El ha resuelto abandonar su obra. De nada sirvió que mandara á la tierra al hijo de su carne. Ya están otra vez los mercaderes dentro del templo, ya no se arrepienten las Magdalenas, ya existe de nuevo la división de castas. Pese á sus funambulescos defensores, ¡aquello ha caducado! ¡Nos hace falta otra religión, otro Cristo!... (Sale Paquito por la izquierda, y al ver perorar á don Nicanor se detiene en la puerta.) La religión de los hombres honrados; un Cristo que salga de una mina, de un taller, de una fábrica, ¡hermano de los que sufren! De los de arriba no saldrá nunca otro salvador del mundo. ¡No se concibe á Cristo cortando cupones!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y PAQUITO

PAQ. (Adelantándose.) ¡Anda! ¡Ya se ha abierto la sesión!

NIC. ¡Venga usted aquí, diablejo! Esto es para usted. Un caballo, un sable y un ros... ¡Ya puede usted sublevarse!

PAQ ¿Esto es lo que me han traído los reyes?

NIC. ¡¡Esto te lo ha traído Danton!!—Ea, doña Evarista, á pagar al casero, á comprar medicinas, á desempeñar trapos, ¡y á tirar el aceite conque guisa usted! (Gesto de repugnancia.) ¡Ya hemos prosperado!

EVAR. Esto es pan para hoy...

NIC. ¡Todo se arreglará, señora! No nos fría usted la sangre.

PAQ. Y diga usted, don Nicanor, ¿de dónde ha sacado usted esos cuartos?

NIC. Esos duros, hijo mío, son el oro de la reacción.

ANG. (A Arturo.) Ya pasó... Déjala...

NIC. Y ahora le toca á usted, señor de Velázquez. Ahí tiene usted. Hoy mismo compra usted lienzo, pinceles, colores... ¡Hay que pintar ese cuadro que ha de ponerle á usted en los cuernos de la luna! (1)

ART. Ya tengo la idea.

NIC. Pues manos á la obra.

ART. La felicidad y la miseria. Cuadro simbólico

NIC. Nada de simbolismos. El arte con clave me fastidia mucho. ¡Realidad, mucha realidad! Y el fondo del asunto claro, muy claro, ¡que lo vean los ciegos!

EVAR. ¡Otra vez pendientes del arte!

NIC. Si yo fuera el artista pintaría un hogar muy pobre...

EVAR. Como este.

NIC. Y una pareja feliz...

ART. ¡Como nosotros!

NIC. Abrazados...

ANG. ¡Así!

NIC. Con un ángel á quien besar, á quien querer... Y á ese cuadro lo titularía yo *El idilio de la miseria*. (Cuadro. Música en la orquesta y telón.)

FIN DE LA COMEDIA

(1) Evarista—Nicanor—Ángela—Paquito—Arturo.

DESPUES DEL ESTRENO

El autor de esta comedia se complace en dar públicamente las gracias á los artistas que la han estrenado, porque á ellos exclusivamente debe el grandísimo éxito obtenido. Carmen Calvó, la señora Fernández, Miguel Miró, Mendizábal y Rodríguez demostraron una vez más lo que tienen sobradamente acreditado: arte y talento.

La niña Soledad Escrich merece párrafo aparte. Difícilmente se hubiese encontrado quien hiciera su papel como ella lo hizo, porque mejor, es imposible. El público la premió como se merecía.

A Pablo Arana, que puso la obra con acierto y cariño, un apretón de manos. Otro á Mariano Liñán. que dirigió la orquesta como él sabe hacerlo.

Y hasta otra.

JUICIO DE LA PRENSA

El Liberal.—Anteanoche se estrenó á segunda hora la comedia titulada *Idilio,* original del aplaudido autor Felipe Pérez Capo, música del reputado maestro Carbonell, y desde las primeras escenas obtuvo una franca acogida del público, que al finalizar hizo salir repetidas veces á los autores á escena entre nutridos aplausos.

Buena parte de la prontitud con que se impuso la obra debióse á la monísima niña Escrich que es un prodigio de precocidad artística, y que encantó á los espectadores los cuales la ovacionaron de firme.

La señora Calvó interpretó admirablemente su difícil papel, y la señora Fernández dió gran relieve al suyo, así como los señores Mendizábal y Rodríguez. Miró hizo un tipo afortunado.

En el libro están muy bien ponderadas la nota alegre y la sentimental, y la música sirve muy bien las situaciones; uno de los dos números de que consta la partitura fué repetido.

En suma que el *Idilio* durará largo tiempo en los carteles.—*T.*

*
* *

El País.—En Eslava se estrenó también el sábado una zarzuela del Sr. Pérez Capo, con música del maestro Carbonell.

La obrita se titula *Idilio,* y es un boceto de comedia bastante aceptable.

El público aplaudió á los autores y á la niña Escrich, que recitó y cantó mejor que muchos primeros actores

*
* *

La Epoca.—Pertenece esta nueva obrita, que está hecha discretamente, ese género melodramático tan en boga, y hay que reconocer que el Sr. Pérez Capo ha estado afortunado en el desarrollo de la acción, que interesa realmente y que tiene verdaderas notas simpáticas para el público.

Una encantadora niña de seis ó siete años dijo con donaire su papel, cosechando grandes aplausos.

La música de Carbonell responde á las necesidades del libro, siendo el mejor número de ella un dúo que se repitió.

Los Sres. Pérez Capo y Carbonell fueros llamados á escena varias veces al final de la representación.—*Un abonado.*

***

A. B. C.—Anoche, en segunda sección, se estrenó un boceto de comedia, escrito por el Sr. Perez Capo y con tres números de música hechos por el Sr. Carbonell.

El público aplaudió *Idilio*, que así se llama la obra, y, sobre todo, prodigó sus muestras de simpatía y de aprobación al intérprete de Paquito, á la niña Escrich, que dijo y cantó su papel con mucha desenvoltura y gracejo.—*R.*

Obras de D. Felipe Pérez Capo

La noche del Tenorio.—Zarzuela en un acto (3.ª edición).
Leganés, 15, 3, t.—Apropósito lírico.
La Huertana.—Zarzuela en un acto.
Don Miguel de Mañara.—Idem íd.
El mozo crúo.—Sainete lírico (4.ª edición).
El día de la Victoria.—Apropósito cómico.
Flor de Mayo.—Zarzuela en un acto.
El galgo de Andalucía.—Opereta en un acto.
Los cangrejos.—Sainete lírico.
El organista de Móstoles.—Zarzuela en un acto.
Frou-Frou.—Humorada lírica en un acto. (2.ª edición).
Sinibaldo Campánula.—Monólogo.
El tío Calandria.—Entremés.
Aires nacionales.—Zarzuela en un acto.
El alma de Cantarillo.—Idem íd.
La Arabia feliz.—Entremés lírico.
Idilio.—Comedia lírica en un acto.

LIBROS

¡El papel vale más!—Composiciones en verso.
Curiosidades parlamentarias.—Apuntes para la historia anecdótica del Parlamento español.
De aquí y de allá.—Cuentos y chascarrillos.
Montón de huesos.—Novela.

En prensa:

... y lo demás son cuentos.—Un tomo.
El rey del valor.—Novela cómica